



Félix Rodríguez repasa la historia y el origen del pueblo gitano

El flamencólogo gaditano impartió una conferencia ayer en el Palacio Provincial sobre más de ocho siglos de persecución

TAMARA GARCÍA

■ CADIZ. Si la palabra de un gitano vale más que su firma, si para ellos la sabiduría de la experiencia es venerada y respetada ya que los mayores poseen las claves del vivir, y si en el núcleo familiar no caben las vejaciones ni abusos de ningún tipo, ¿por qué gran parte de la sociedad sólo identifica a los hijos de esta ancestral cultura con trifulcas, ojos por ojos, robos...? ¿Por qué no se habla de un enfrentamiento entre pavos y sí se apela a la diferenciación

cuando los protagonistas del conflicto son gitanos? Para el flamencólogo Félix Rodríguez la respuesta es simple: "Hay un gran desconocimiento de la cultura gitana". Para enfrentar esta carencia, el gaditano habló sobre la *Comunidad gitana: origen, invasión, persecución y cultura de un pueblo* la tarde de ayer en el Palacio Provincial.

"Sin embargo, en Cádiz ese racismo no es representativo. Ni ahora ni hace doscientos años, pues la comunidad gitana siempre ha estado muy integrada", apuntó.



El flamencólogo gaditano ayer, en Diputación.

IESUS MARIN

Aún así, Rodríguez —un hombre que ha dedicado gran parte de su vida a la investigación de este fenómeno— refrescó la memoria del auditorio a través de un viaje de ocho siglos de "persecución".

"Partimos del noroeste de la India, de la región del Panyab, donde se asentaron los primeros gitanos, que se extendieron por Turquía, Hungría, Yugoslavia, Grecia y, en menor medida, por Francia y España en el siglo XI", disertó.

El conferenciante centró luego su atención en la llegada a España de

los gitanos "en el año 1425 según un salvoconducto firmado por Alfonso V El Magnánimo que permitió a Don Tomás del pequeño Egipto y a toda su compañía quedarse en el territorio por tres meses", aseguró. Y del primer asentamiento andaluz, en Jaén en 1462.

Habló de las "terribles" pragmáticas emitidas por los diferentes monarcas de España contra los gitanos. "De ellas, la de Felipe V fue la más sanguinaria, que ordenaba pena de muerte para los que fueran en grupos, hablaran romaní, realiza-

ran su oficio o llevaran su indumentaria". Un repaso histórico que no estuvo exento de la aportación de los gitanos al flamenco, "que nace del contacto del folklore de los asentamientos que llegaron a Andalucía con los aires sefardíes y árabes de la tierra", arguyó el ponente.

Rodríguez aportó un glosario de fechas, lugares, nombres propios, que estuvo apoyado con una exposición de documentos y mapas, y pasión. Una pasión contagiosa por el amor y el respeto "a la vida de, indudablemente, un pueblo".